

P O R E L D E R E C H O A L A M E M O R I A

(Canto de amor a los caídos)

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vió el cádaver triste, emocionado
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre, echóse a andar...

César Vallejo.

La creación del Parque por la Paz representa un nuevo hito en lo que históricamente significó Villa Grimaldi. A pesar de no haber sido un espacio abierto, desde sus inicios Villa Grimaldi fue un símbolo de encuentro, de colaboración democrática. Y también de sobrevivencia de ese ideario quebrado con el golpe militar.

Villa Grimaldi encierra, pues, historia. Y se puede hablar de dos o tres épocas: aquella, anterior a 1973, en la que, desde figuras tales como Ignacio Domeyko, José Arrieta, Andrés Bello, hasta Salvador Allende, encontraron un espacio de discusión, de confrontación de ideas y también de reposo y paz para avanzar en la causa democrática.

Comunidad dañada.

Luego pasamos a otro momento, ya para todos conocido: ese lugar símbolo por excelencia del terror y la barbarie, citado por el Informe Rettig, en el que - se calcula - transitaron entre cinco y doce mil personas. A pesar de la variación, incluso la cifra menor es una cantidad tristemente significativa, si pensamos que todos ellos fueron torturados. Hoy, por el trabajo de investigación realizado, podemos añadir que esta cifra no incluye a los vecinos, quienes, según testimonios, tuvieron que escuchar aquellas macabras sesiones.

Lugar de envilecimiento, Villa Grimaldi también fue. De hombres y nombres que inspiraron terror y que debemos recordar, para que nunca más. Pero también Villa Grimaldi fue escenario de lecciones de amor, de fraternidad y solidaridad, en aquella vida que se tuvo que pasar. Sabemos del caso, por ejemplo, de Jorge Fuentes Alarcón quien, a pesar de haber sido una de las personas más vejadas, era el que levantaba el ánimo a sus amigos y, en medio del dolor, era capaz de cantar.

Recordemos aquella elegía que significó también Villa Grimaldi. Recordamos la lección de humanidad que implicó aquella convivencia, a veces de muchos meses, y aquella cotidianeidad que se vivió en condiciones límites, porque es parte de nuestra propia historia y de cualquier proyecto futuro.

Pero también pensemos que, además de haber sido personas, los detenidos en Villa Grimaldi fueron miembros de una comunidad que creía en una sociedad donde imperaran los valores antes mencionados, una comunidad que se había atrevido a soñar con un tiempo y una vida mejor y que, en ese entonces, estaba tratando de no morir.

Viaje hacia el reencuentro.

Demos un nuevo salto, entrando a aquella etapa iniciada hace tres años por un vecino anónimo quien intentó frenar lo que entonces parecía tan probable: la construcción del conjunto habitacional para convertir este lugar en un negocio millonario y así, de paso, borrar las huellas.

¿Quién fue? Inútiles han resultado los intentos para ubicarlo. Lo cierto es que perteneció a todos aquellos seres anónimos que han hecho posible que hoy Villa Grimaldi pueda pensarse como "un lugar de paz". Esas voluntades que, como miembros de una sociedad dañada, han brindado su aporte.

Esa comunidad citada por la doctora Cassidy en fecha reciente; aquella que en otro tiempo fue la protagonista de la caída del muro. Sin elegidos. Sin grandes figuras. Creyendo en el trabajo colectivo a través del cual lava y limpia sus heridas. Y, de esta forma, se dignifica.

Este trabajo que nació de un pequeño número de personas y que hoy sentimiento y deseo de diferentes sensibilidades; donde poco a poco sectores religiosos, culturales, educacionales y políticos han hecho suya esta propuesta de reparación, enriqueciéndola. Propuesta inspirada en el espíritu de aquellas verdades y medidas sugeridas en el Informe Rettig, que tanto han seguido los sectores más conservadores; y tan poco nosotros!

Villa Grimaldi y su entorno

Hasta aquí hemos hablado de una comunidad genérica. Pero también es necesario decir que lo ocurrido en Villa Grimaldi es sólo una parte de lo que pasó en Peñalolén y La Reina, ambas pertenecientes en otro tiempo a Nuñoa y conformada, en gran medida, ésta última, por sectores humildes, aquellos que buscaban un espacio para vivir.

Peñalolén -y también La Reina, en menor escala- albergó en su interior a los campamentos de los "sin casa", siendo Lo Hermida uno de los más organizados en ese tiempo. Hoy podemos citar, entre otros, el Campamento "La Esperanza".

Estas dos comunas, además de haber -malamente- albergado aquellos habitantes desprovistos de un espacio básico donde desarrollar una vida digna, albergaron lugares tales como el Comando Telecomunicaciones, el Aeródromo Tobalaba, cuyo recuerdo, inseparable de Villa Grimaldi, reviven un mismo temor en la población.

Construcción de una identidad

Concebimos lo realizado, entre otras formas, como un trabajo cultural, al haber reconocido y develado una parte de nuestra historia.

La Campaña del Parque por la Paz ha sido, pues, "una actividad que ha generado conciencia, ha estimulado la creación y expansión".

Y es por ello que pensamos que Villa Grimaldi debe ser algo así como una Casa de Cultura, abierta a la comunidad, en la que los protagonistas, los gestores, respondan y respeten el espíritu con el que fue pensada esta campaña de recuperación y dignificación.

Un espacio donde existan diferentes formas de conocimiento e intercambio de la historia local. Donde aprendamos qué fue esta comunidad. Qué sueños y esperanzas albergó en épocas pasadas.

En segundo lugar, nos parece fundamental que se conozca profundamente lo ocurrido, de lo que insistimos, sabemos sólo una parte. Creemos, en consecuencia, que el Parque permitirá poder seguir averiguando sobre la violación a los derechos humanos en Peñalolén y La Reina.

Una tercer área es aquella que se relaciona con el impulso y encuentro de diferentes expresiones de cultura local; con el conocimiento, la promoción y difusión de diferentes propuestas que apunten a la conformación de esta identidad; donde la música, la poesía, la pintura, la danza, al teatro, la organización, en fin, las experiencias comunitarias de diverso tipo encuentren un espacio de estimulación y realización

Este trabajo de reconocimiento sólo se ha iniciado: con la adquisición de Villa Grimaldi no se marcará el fin del camino, sino un nuevo desafío, que pondrá a prueba la capacidad e inteligencia no de una organización social únicamente, sino de la propia comunidad, en cuanto a la preservación y -en el buen sentido del término- utilización de sus símbolos. Lo que no es otra cosa que la reconstrucción de una memoria histórica, de una identidad.

Sólo preservando estos criterios, la creación del Parque por la Paz en Villa Grimaldi será efectivamente un rincón que contribuya a una verdadera democratización y saneamiento de su entorno.

Coral Pey y Dante Donoso
Miembros de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Distrito 24
Peñalolén - La Reina

Marzo de 1993.